

LUZ ASTRAL

QUINCENARIO TEOSOFICO

«SATYAT NASTI PARO DHARMAH»

NO HAI RELIJION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

Año XVI

Casablanca, 2.ª Quincena de Junio de 1908

Núm. 547

LUZ ASTRAL

QUINCENARIO TEOSOFICO

Casablanca, (Prov. de Valparaíso)
CHILE

DIRECTOR:

VALENTIN CANGAS.

Subscription anual \$ 2.00
Número suelto 0.10

LA TEOSOFIA I LAS IGLESIAS

CARTA AL ARZOBISPO DE CANTERBURY

(Continuación)

La Iglesia de Inglaterra, haciendo uso de una comparación vulgar, marcha a manera de un tren, gracias al movimiento adquirido antes de que se le quitase el vapor. Cuando dejó la vía principal, fué para tomar una lateral que a ninguna parte conduce. El tren ha llegado casi a una estación, i muchos de los pasajeros lo han dejado para tomar otros medios de transporte. Los que en él quedan saben, en su mayor parte, que dependen de la pequeña cantidad de vapor que quedaba en la caldera cuando se apartó de los fuegos de Roma. Ahora sospechan que durante todo el tiempo pueden haber estado jugando al tromp; pero el maquinista sigue haciendo sonar su pito, el revisador sigue examinando los billetes, los encargados de los frenos siguen haciéndolos funcionar, i después de todo no se pasa mal; pues los vagones son calientes i confortables, i el día es frío; i mientras los vehículos permanecen en buenas condiciones de comodidad i de elegancia, todos los empleados al servicio de los viajeros, son amables. Pero aquellos que saben adonde necesitan ir, no están tan satisfechos.

Durante algunos siglos, la Iglesia de Inglaterra ha estado llevando a cabo la difícil empresa de hacer propaganda en dos direcciones al mismo tiempo, diciendo a los católicos: «Romanos!» i a los escépticos: «Grecos!» El haber equilibrado la fuerza de su doble golpe, ha sido lo que durante tan largo período la ha salvado de caer de su fortaleza. Pero en la actualidad, la fortaleza misma cede bajo sus planes. El desengaño i el malestar están en la atmósfera. ¿I qué es lo que hace vuestra Iglesia en su propio favor? Clama por su utilidad. *Útil* es el poseer un número de hombres ilustrados, morales i apartados del mundo, esparcidos por todo el país, que han impedido que el mundo olvide por completo el nombre de religión, i que actúan a manera de centros de una obra benéfica. Pero la cuestión de que en la actualidad se trata, no es ya de repetir oraciones i de dar limosnas a los pobres, como sucedía hace quinientos años. La raza ha llegado a la edad de la reflexión; ya piensa por sí misma, i sus individuos han tomado en sus propias manos la dirección, no sólo de sus asuntos privados i sociales, sino además de los espirituales; pues han convenido en que su clero no sabe más acerca de las «cosas de los Cielos», que lo que saben ellos mismos.

Pero se dice que la Iglesia de Inglaterra se ha hecho tan liberal, que todos deben apoyarla. Ciertamente puede uno asistir a una excelente imitación de la misa, o sentarse bajo un virtual Unitario, i pertenecer, sin embargo, a su rebaño. Esta tole-

rancia bella, como quiera que sea, únicamente significa que la Iglesia ha visto que era necesario convertirse en una comunidad abierta, en cuyo seno pudiese construir cada uno su propia choza i verificar, sus especiales ceremonias, con tal de unirse en la defensa de sus emolumentos. La tolerancia i la libertad son contrarias a las leyes de la existencia de toda Iglesia que crea en la condenación por decreto divino, i su aparición en la Iglesia de Inglaterra no es signo de una vida que se renueva, sino de próximo desmoronamiento. No menos engañadora es la energía demostrada por la Iglesia en la construcción de templos. Si esto nos diese la medida de la vitalidad religiosa, ¡qué época tan piadosa no sería la presente! Jamás ha estado tan bien alojado el dogma como ahora, aunque millares de seres humanos duerman en las calles, i perezan literalmente de hambre a la sombra de las majestuosas catedrales, construidas en nombre de Aquel que no tenía una piedra en piedra i usaria en vuestras vidas; i la historia demuestra que la petrificación del sentimiento religioso, es una enfermedad tan mortal como la escisión del corazón. Si las Iglesias se multiplicasen cien veces más, i cada clérigo se convirtiese en un centro de filantropía, se lograría tan sólo la dispensa de cuidados que al pobre deben sus semejantes, pero no la instrucción espiritual, pues no es dado obtenerla de aquéllos. Esto sólo conduciría a poner más de relieve la esterilidad espiritual de las doctrinas de la Iglesia.

Aproximándose los tiempos en que se pedirá al clero cuenta de sus servicios. ¿Estáis preparados, mi Señor Primado, para explicar a VUESTRO MAESTRO, el por qué habéis dado a sus hijos piedras, cuando a gritos os pedían pan? Os osareis en vuestra imaginaria seguridad. Durante muchísimo tiempo los servidores han vivido en orla perenne en los aposentos internos de la casa del Señor, i están en la creencia de que Él no volverá jamás. Pero Él os ha dicho que volvería a modo de ladrón durante la noche, i ¡hele aquí! Está ya viniendo en los corazones de los hombres. El viene ya a tomar posesión del reino de Su Padre, en donde solamente su reino existe. ¡Pero vosotros no le conocéis! Si las iglesias mismas no se encontrasen arrastradas por el torrente de negación i de materialismo que ha barrido a la sociedad, reconocerían el jermen del Cristo-Espíritu, que viva i rápidamente se desenvuelve en los corazones de millares, a quienes en la actualidad anatematizan como a infieles i locos. Reconocerían allí el mismo espíritu de amor, de sacrificio, de tremenda piedad por la ignorancia, por la locura i por los sufrimientos del mundo, que en el corazón de Jesús aparecían en su pureza, como habían aparecido en los corazones de otros Santos Reformadores en otras épocas, i el cual es la luz de toda religión verdadera, i la lámpara por medio de la cual los teosofistas de todos los tiempos han tratado de guiar sus pasos a lo largo del estrecho sendero que a la salvación conduce, sendero que es recorrido por toda encarnación de CRISTOS o el ESPIRITU DE VERDAD.

I ahora, mi Señor Primado, hemos puesto respetuosamente ante Vos los principales puntos de diferencia i discrepancia existentes entre la Teosofía i las Iglesias Cristia-

nas, i os hemos declarado la unidad que existe entre la Teosofía i las enseñanzas de Jesús. Habéis oído nuestra profesión de fe i reconocido los abusos i quejas que esponemos a la puerta del Cristianismo dogmático. Nosotros, un puñado de humildes individuos, sin riquezas ni influencia mundana, pero fuertes con nuestros conocimientos, nos hemos unido con la esperanza de llevar a cabo la obra que decís os ha encargado vuestro MAESTRO, pero que está tristemente descuidada por ese rico i dominante coloso, la Iglesia Cristiana. ¿Llamareis a esto presunción? ¿Os aventuraréis, en este país de opinión libre, de libre discurso, de esfuerzo libre, a no concedernos más muestra de reconocimiento que el acostumbrado anatema, que la Iglesia tiene en reserva para el reformador? ¿O podemos esperar que las amargas lecciones que la experiencia de aquella regla de conducta ha dado a las Iglesias, habrá cambiado los corazones i aclarado el entendimiento de sus legisladores, i que el próximo año de 1888, será testigo de que amistosamente i con buena voluntad nos tiendan su mano los cristianos? Esto sería el justo reconocimiento de que la relativamente pequeña colectividad, conocida con el nombre de Sociedad Teosófica, no es ningún precursor del Antecristo, ningún enjendro del diablo, sino el auxiliar práctico, quizás el salvador del Cristianismo; i de que trata sólo de llevar a cabo la obra que Jesús, como Buddha, i los otros «hijos de Dios» que le han precedido, ha mandado a todos sus secuaces realizar, la cual las Iglesias, por haberse convertido en dogmáticas, se encuentran imposibilitadas por completo de llevar a efecto.

I ahora, si Vuestra Gracia puede demostrar que nosotros somos injustos con respecto a la Iglesia, de la cual sois Cabeza, o a la Teología popular, prometemos reconocer nuestro error públicamente. Pero, QUIEN CALLA, OTORGA.

H. P. BLAVATSKY.

La contestación todavía se espera.
—N. del T.

Los Motores Keely

Después de lo dicho en el artículo publicado en los números precedentes de esta Revista, titulado *La Fuerza Futura* de H. P. Blavatsky, i tomado de su obra capital *La Doctrina Secreta*, son necesarias algunas explicaciones que pongan fuera de duda la existencia del invento de que allí se trata.

Es tan maravillosa la fuerza allí descrita, i tan original el medio por el cual Mr. I. W. Keely lo pone en acción, que más de un lector que no esté familiarizado con esta clase de estudios, habrá supuesto que todo esto no era más que un cuento de hadas o uno de los muchos *canards* que publica la prensa atribuyéndolos a los norte-americanos. Mas no es así. Mr. I. W. Keely, de Filadelfia, es un hombre real, que existe, i que a fuerza de trabajo unido a condiciones excepcionales, ha logrado hacer manifestar una fuerza que sólo él había sabido prever allí en su mente.

Para mayor autenticidad de la descripción que me propongo hacer de sus aparatos, copiaré fielmente algunas reseñas dadas en varias revistas norte-americanas por un testigo que tuvo la dicha de presenciar varias de las exhibiciones que Mr. Keely hizo de su invento ante los hombres de

ciencia de su país.

Aun cuando el invento no es de este año, la cosa es tan nueva, que respetaré los términos técnicos con que Mr. Keely designa los elementos i partes de su aparato, ante la imposibilidad en que me hallaría si quisiera sustituirlos por los que en semejantes casos emplea la ciencia, pues acatando su opinión en este asunto, considero que cuando él no los ha adoptado, razones deberá tener para ello.

La primera reseña que va a continuación, está tomada del *Scientific Arcana*, i firmada por su director Mr. A. Wilford Hall, doctor en Derecho i en Filosofía. Dice así:

«Debido a una invitación especial, nos trasladamos a Filadelfia para tomar parte en una serie de experiencias dirigidas por Mr. Keely... Aprovechamos la ocasión para examinar minuciosamente el aparato. Como unas treinta personas se hallaban presentes, entre las cuales se destacaban M. M. Buchanan, Hasthel i Bissel, ingenieros jefes, bien conocidos en nuestras grandes líneas de ferrocarriles...

«La parte más importante del aparato de Mr. Keely, se llama *librador*. En este *librador*, i por su medio, se descarga, se *vitaliza* i se conserva el nuevo *vapor etéreo* o *fuerza inter-atómica*.

«En conjunto, el aparato tiene una altura aproximada de un metro, i pesa cerca de 150 libras. Está colocado sobre un zócalo móvil de madera, de dos a tres pies de altura, i que se encuentra enteramente aislado, sin comunicación alguna con el piso, el techo o los muros. Ninguna fuerza puede tener acceso a él desde el exterior, de lo cual nos convencimos mucho más, cuando vimos trasladar el aparato a distintos sitios a lo largo del salón.

«Encima del zócalo de madera, se encuentran colocadas simétricamente las armaduras circulares i las otras partes del *librador*. Este tiene numerosas varillas de alambre de acero, de 5 a 6 centímetros de longitud, fijas por un extremo i libres por el otro, de modo que puedan vibrar cuando se las golpea, a semejanza de las lengüetas de una caja de música. Alrededor de las armaduras metálicas, se hallan atornillados numerosos tubos también de metal i dispuestos en radios. Cada serie se parece a pequeños cañones que salen de las cañoneras de un fuerte circular.

«Sobre esta especie de fortaleza se encuentra una construcción semejante, rodeada de unos 40 tubos resonantes, de 14 a 16 centímetros de longitud, dispuestos verticalmente o imitando una columnata en miniatura al rededor de un antiguo edificio griego.

«Una pequeña caja de metal, de forma muy singular, corona este extraño aparato. Esta caja constituye el *librador* propiamente dicho, i podría contener medio litro de agua o gas; pero encierra un cierto número de resonadores.

«Bajo este aparato se encuentra una gran pisa de Chladni, de acero, cuyo diámetro es próximamente de 40 centímetros. Esta placa, fija horizontalmente por medio de una barra metálica que la atraviesa de abajo a arriba, parece que juega un papel importante en la jeneración o liberación de la fuerza.

«Al rededor de esta placa, i encima de ella, se ven varios diapasones de horquilla, sólidos unidos por sus varillas a la armadura. Debajo de esta armadura, i al lado del zócalo, se halla suspendido un cilindro horizontal, hueco, de metal, destinado a recibir la *fuerza etérea* ya *vitalizada*, i a almacenarla. Esta fuerza llega del *librador* por medio de un

tubo flexible de cobre..... (1).

«Para provocar el desarrollo de la *fuerza etérea*, Mr. Keely hizo resonar tres diapasones de horquilla por medio de un arco de violín. Uno de estos diapasones se hallaba sobre un resonador a alguna distancia del aparato, con el cual no tenía ninguna comunicación material.

«Mientras que los diapasones sonaban, según lo que Mr. Keely llama un *acorde etéreo*, hirió fuertemente con un pequeño martillo al disco de acero, con el propósito de sumar sus efectos vibratorios a los de los diapasones. En menos tiempo del que se emplea en referirlo, Mr. Keely anunció que la fuerza etérea estaba *librada*, que los tubos estaban *vitalizados*, i que el cilindro receptor estaba cargado de una fuerza por lo menos igual a una presión de 10 000 kilos por centímetro cuadrado, lo cual nos iba a convencer enterada.

«A alguna distancia del aparato jenerador, se hallaba un cilindro de acero cuyo pistón estaba sujeto a una palanca provista de un peso en la otra extremidad. El pistón cuya superficie era de 5 centímetros cuadrados, estaba colocado entre las dos extremidades de la palanca; de modo que el peso representaba 1,500 libras.

«Mr. Keely ensayó varias veces la fuerza acumulada, i después agregó un peso de 580 libras al extremo de la palanca. Para levantar este peso, sin tener en cuenta el de la misma palanca antes mencionada, hacía falta una presión de 18 900 libras por pulgada cuadrada sobre el pistón (calculando la diferencia de longitud entre los dos brazos de la palanca i la superficie del pistón). Estos cálculos fueron verificados por los ingenieros. Cuando todo estuvo dispuesto, Mr. Keely hizo entrar la *fuerza etérea* en el cilindro de acero, i el pistón salió bruscamente soportando la pesada palanca como una pajuela. Para asegurarse de que la presión llegaba realmente a 25 000 libras por pulgada cuadrada, nos suspendimos de la extremidad de la palanca sin que pudiéramos hacer entrar el pistón en el cilindro.

«Habiendo repetido varias veces estas experiencias para satisfacción de todos los asistentes, Mr. Keely hizo funcionar la más importante de estas máquinas, el *Motor Keely*, del cual tanto se ha hablado.

«El *Motor Keely* se compone de una esfera hueca de metal pulido, dotado, de un diámetro de 75 centímetros. A uno de sus polos está adaptado un eje fijo, al rededor del cual se mueve la «esfera» mientras que el otro polo se halla unido a un eje móvil que gira con ella. En el extremo de este eje móvil, que atraviesa la armadura que soporta la esfera, está adaptada una polea, de donde parte una banda de cuero que pasa en movimiento unas veces a un torno, etc.

«En el interior de la esfera se prolonga el eje fijo, en cuya extremidad se hallan numerosos tubos sonoros i otros aparatos vibratorios. Pero todos estos aparatos están fijos en la extremidad del eje i no tocan a la esfera rotativa. Véase ahora el misterio de los misterios: la esfera se pone en movimiento, girando sobre su eje con una velocidad terrible, tan pronto como Mr. Keely hace pasar el vapor etéreo por el conducto abierto a través del eje fijo.

«¿Cómo, pues, se mueve esta máquina? ¿Cómo actúa este vapor en el interior pulimentado de la esfera? El mismo Mr. Keely explica el hecho diciendo que el *gas*, una vez

(1) Según las últimas noticias, Mr. Keely ha reemplazado este tubo por un simple hilo de platino; prueba de que la fuerza etérea no es un gas.

dentro de la esfera, forma allí un torbellino que roza el interior de la esfera i la puede arrastrar en su corriente. Lo que hai de más extraordinario en esta experiencia, es que no existe escape para el vapor, que parece se disipa en el interior de la esfera, sin que sea necesario ningún conducto para su salida...

»Está fuera de duda que, tanto la máquina como la armadura, no tienen comunicación alguna con el piso; no existe nada que pueda transmitirle una fuerza exterior. Hemos examinado todo con el mayor cuidado, i no vacilamos en hacer esta declaración.

»La máquina marcha con una velocidad extraordinaria, desarrollando una grandísima velocidad mecánica por medio de la fuerza que la comunica el aparato descrito anteriormente...

»La potencia de la máquina ha sido demostrada poniendo en movimiento el torno, la sierra, etc., etc., por medio de una correa que pasa por la polea adaptada a uno de los ejes.

»Dos de los allí presentes intentaron parar la polea, apoyándose con todas sus fuerzas sobre una plancha dispuesta al efecto; salieron chasqueados...

(Concluirá)

El hombre i sus cuerpos

(Continuación)

II. EL CUERPO ASTRAL

Hemos estudiado el cuerpo físico del hombre en sus partes invisible i visible, i comprendemos ya cómo el hombre, en su conciencia en estado de «vigilia», viviendo en el mundo físico, sólo puede demostrar aquella parte de sus conocimientos i poderes que le es posible expresar, por conducto del cuerpo físico. Conforme sea la perfección e imperfección de su desarrollo, así será la perfección o imperfección de su expresión en el plano físico; le limita mientras funciona en el mundo inferior, formando un verdadero círculo infranqueable a su alrededor. Lo que no puede pasar por él, no puede manifestarse en la tierra, i de aquí su importancia para el hombre que evoluciona. Del mismo modo, cuando el hombre funciona sin su cuerpo físico en otra región del Universo, el plano astral o mundo astral, sólo puede expresar en el parte de sus conocimientos i facultades, aquella parte de sí mismo, en una palabra, que su cuerpo astral le permita manifestar. Es a la vez su vehículo i su limitación. El hombre es más que sus cuerpos; tiene en sí mucho que no puede manifestar ni en el plano físico ni en el astral; pero todo lo que puede expresar puede considerarse como el hombre mismo en aquella región determinada del Universo. Lo que puede mostrar aquí abajo, está limitado por el cuerpo físico, i lo que puede mostrar en el mundo astral, está limitado por el cuerpo astral; i así veremos, a medida que nos elevemos en nuestro estudio a mundos superiores, que el hombre puede manifestar más i más de sí mismo, a medida que se desarrolla en su evolución i que perfecciona vehículos de conciencia más i más elevados.

Conviene recordar al lector, toda vez que vamos a entrar en terreno comparativamente virgen i desconocido para la mayoría, que no pretendemos, en modo alguno, expresar conocimientos infalibles o un poder perfecto de observación. Pueden cometerse errores de observación i deducción en los planos superiores al físico lo mismo que en éste, i tal posibilidad no debe olvidarse. A medida que aumenta el conocimiento i se prolonga la práctica, mayor exactitud se alcanza, i los errores cesarán gradualmente. Pero como quien esto escribe es sólo un estudiante,

puede cometer algunas equivocaciones de poca monta que necesiten rectificación más adelante. Pueden los errores deslizarse en los detalles, pero no tocarán los principios generales ni viciarán las principales conclusiones.

En primer término, debe entenderse bien lo que significan las palabras plano astral o mundo astral. El mundo astral es una región definida del universo que rodea i penetra al mundo físico, pero que es imperceptible a la observación ordinaria, por estar constituido por una clase distinta de materia. Si se toma un átomo físico de la última clase i se descompone, se desvanece en lo que concierne al mundo físico; pero se ve que está compuesto de numerosas partículas de la materia astral más grosera: la materia sólida del mundo astral (1). Hemos visto siete estados de materia física: sólido, líquido, gaseoso i cuatro etéreos, bajo los cuales se hallan clasificadas las innumerables combinaciones que constituyen el mundo físico. Del mismo modo tenemos siete estados subalternos de materia astral que comprenden los físicos, i bajo ellos pueden clasificarse las innumerables combinaciones que igualmente constituyen el mundo astral. Todos los átomos físicos tienen su envoltura astral, formando así la materia astral, lo que pudiera llamarse la matriz de la física, estando ésta embebida en la astral. La materia astral sirve de vehículo a Jiva, la Vida Una que todo lo anima, i por conducto de la materia astral, las corrientes de Jiva rodean, sostienen i alimentan cada partícula de materia física, dando lugar estas corrientes de Jiva, no sólo a lo que generalmente se llama fuerzas vitales, sino también a todas las energías eléctricas, magnéticas, químicas i otras, i a la atracción, cohesión, repulsión i semejantes, todas las cuales son diferenciaciones de la Vida Una en la que los universos nadan como los peces en el mar. Del plano astral, que así compenetra al físico, Jiva pasa al éter de este último, el cual se convierte así en el vehículo de todas estas fuerzas, respecto a los estados inferiores de la materia física, en donde observamos sus funciones. Si imaginásemos al mundo físico desapareciendo de la existencia sin que tenga lugar ningún otro cambio, tendríamos todavía una copia perfecta del mismo en la materia astral; i si pensamos además que todos estamos dotados de facultades activas, el hombre permanecería en un principio inconsciente de la diferencia en lo que le rodease; la jente que «muere» i que despierta en la región inferior del mundo astral, se encuentra a menudo en ese estado, i se cree que continúa viviendo en el mundo físico. Como la mayoría de entre nosotros no ha desarrollado aún la visión astral, es necesario insistir en esta realidad relativa del plano astral, como parte del universo fenomenal, i verlo con los ojos mentales, ya que no con los astrales. Es tan real como el físico, i de hecho, estando menos alejado de la Realidad Una, es más real aún; sus fenómenos se hallan a la vista de la observación competente, lo mismo que los del plano físico. Del mismo modo que un ciego no puede ver los objetos físicos, i que muchas cosas no pueden observarse sin la ayuda de instrumentos, como el microscopio, el espectróscopo, etc., asimismo sucede en el plano astral. La jente ciega astral no puede ver los objetos astrales, i muchas cosas se escapan a la visión astral ordinaria o clarividente. Pero en el presente estado de evolución, muchas jentes pueden desarrollar los sentidos astrales, i los están desarrollando, hasta cierto punto. Estas personas están induda-

(1) La palabra «astral», estrechamente, no es muy afortunada, pero se ha usado durante tantos siglos para expresar materia suprafísica, i sería difícil reemplazarla ahora. Probablemente fué escogida por los observadores en un principio, a consecuencia de la apariencia luminosa de la materia astral en comparación de la física.

blemente sujetas a cometer muchos errores, como sucede con los niños cuando principian a hacer uso de los sentidos físicos; pero estos errores son corregidos por una experiencia mayor, i después de cierto tiempo pueden oír i ver con tanta exactitud como en el plano físico. No es conveniente forzar este desarrollo por medios artificiales, pues hasta que no se ha adquirido cierta fuerza espiritual, deben contentarse con el mundo físico; pues el comenzar a ver i oír en el mundo astral, puede causar desórdenes i hasta no poca alarma. Pero se aproxima el tiempo en que ha de alcanzarse este estado, i en que la realidad relativa de la parte astral del mundo invisible se haga patente a la ciencia que despierta.

Para esto es necesario, no sólo tener un cuerpo astral, como todos tenemos, sino tenerlo completamente organizado i en estado de obrar, estando la conciencia acostumbrada a actuar en él, i no tan sólo a obrar por su medio en el cuerpo físico. Todo el mundo está constantemente obrando por medio del cuerpo astral, pero son relativamente pocos los que obran en él separados del cuerpo físico. Sin la acción general por medio del cuerpo astral, no habría relación entre el mundo esterior i la mente del hombre; no habría conexión entre las impresiones recibidas por los sentidos físicos i su percepción por la mente. La impresión se convierte en una sensación en el cuerpo astral, i entonces es percibida por la mente. El cuerpo astral en el cual residen los centros de sensación, es llamado generalmente el hombre astral, como si al cuerpo físico lo llamáramos el hombre físico; pero por supuesto sólo es un vehículo, una funda, como lo llamarían los vedantinos, en la que el hombre funciona, i por cuyo medio alcanza i es alcanzado por el cuerpo físico, el vehículo más grosero.

El cuerpo astral está formado de los siete estados de la materia astral, i puede contener materiales más groseros o más finos sacados de cada uno de aquellos estados. Es fácil describir a un hombre en un cuerpo astral bien formado; podemos imaginarlo abandonando el cuerpo físico i apareciendo en uno más sutil, una copia luminosa de aquél, visible en su propia semejanza para el clarividente, bien que invisible a la vista ordinaria. He dicho «un cuerpo astral bien formado», porque una persona no desarrollada presenta en su cuerpo astral una apariencia incipiente. Sus contornos son indefinidos, sus materiales son toscos i mal coordinados, i si se le saca del cuerpo es una mera nube flotante e informe, que desde luego se comprende que es impropia para obrar como vehículo independiente; es indudablemente más bien un fragmento de materia astral que un cuerpo astral organizado, una masa de protoplasma astral, de tipo ameboso. Un cuerpo astral bien formado, significa que el hombre ha alcanzado un nivel verdaderamente elevado de cultura intelectual o de desarrollo espiritual, de modo que la apariencia del cuerpo astral implica el progreso realizado por su dueño, por lo definido de los contornos, por la luminosidad de sus componentes i por lo perfecto de su organización; puede juzgarse del estado de evolución alcanzado por el Ego que lo usa.

Respecto al modo de mejorarlo, asunto que a todos interesa, debe tenerse presente que el progreso del cuerpo astral depende por una parte de la purificación del cuerpo físico, i por otra de la purificación i desarrollo de la mente. El cuerpo astral es particularmente sensible a las impresiones del pensamiento, pues la materia astral responde más rápidamente que la física a todos los impulsos del mundo mental. Por ejemplo, si observamos el mundo astral, lo vemos lleno de formas que cambian constantemente; allí percibimos las «formas de pensamiento», formas compuestas de esencia elemental animadas por un pensamiento, i vemos también grandes masas de esta esencia elemental de la cual surgen constantemente formas, i dentro de la cual vuelven a

desaparecer; observando con cuidado podremos ver cómo las corrientes de pensamiento penetran esta materia astral, cómo los pensamientos potentes se revisten de ella i persisten como entidades durante mucho tiempo, mientras que los pensamientos débiles se revisten fugazmente i se desvanecen luego, de modo que en todo el mundo astral, los cambios se suceden incesantemente bajo los impulsos del pensamiento. El cuerpo astral del hombre estando hecho de materia astral participa de esta facilidad para responder a los impulsos del pensamiento, i responde en vibraciones a todos los pensamientos que le tocan, ya vengan de afuera de las mentes de otros hombres, o de adentro de la mente de su dueño.

ANNIE BESANT.

(Continuará)

Carta sobre Ocultismo

Inserta en el «Daily Chronicle» el 14 de octubre de 1892

Al Editor del Daily Chronicle.

Mui señor mío: Al pasar revista a los sucesos del año anterior, i al recordar el interés demostrado por el público en la controversia tan debatida en las columnas de su periódico hace un año, me he decidido a tomarme la libertad de ocuparle algún espacio en el mismo, para exponer ciertos pensamientos que quizás sean interesantes para muchos de sus lectores. Durante mucho tiempo se ha venido afirmando por los Teosofistas, que los descubrimientos de los hombres de ciencia en Occidente justificarian más i más los asertos de la Filosofía Esotérica, i probarían últimamente que los poderes demostrados por Mme. Blavatsky eran meras exhibiciones del funcionamiento de fuerzas desde hace mucho tiempo familiares en Oriente, pero todavía ignoradas en Occidente. Sus discípulos han sostenido que los «fenómenos» producidos por ella eran sencillamente demostraciones de las leyes que ella les explicaba, la mayoría de cuyas demostraciones eran triviales en sí, como lo son generalmente todos los experimentos demostrativos, pero profundamente interesantes i significativas por razón de las pruebas que proporcionaban de la existencia de lo oculto, si bien se trataba sólo de fuerzas puramente naturales, cuya existencia se proponía ella demostrar. La aspereza i las sospechas que le salieron al encuentro, la obligaron a retirarse de la publicidad; pero no cesaron por eso los fenómenos que ejecutó durante la primera parte de su carrera pública, si bien los hizo con menos frecuencia en sus últimos años, continuando así mismo los que tienen relación con su obra después de su muerte.

Antes de que ésta sucediese, ya habían empezado a dar resultado las investigaciones emprendidas por Mr. Crookes, miembro de la Sociedad Real, las cuales justificaban muchas de las declaraciones hechas en el pasado por los Maestros de las Ciencias Ocultas. Su conferencia en Birmingham ante la Sección Química de la Asociación Británica en 1886, fué el primer síntoma de cierta importancia que prometía la justificación de las teorías ocultas. Fundándose en la clasificación periódica de Newlands, Mendeleef i Mayer, sostenía que no era posible que los elementos desplegasen tales relaciones mutuas sin que constituyesen un «todo definido en el que cada cual tuviese su papel, i del que ninguno podía ser separado sin dar lugar a una deficiencia notoria». Pues estos elementos están en grupos definidos, i cada grupo marcado por ciertas cualidades características comunes a todos sus miembros: más aún, sus

miembros difieren entre sí a lo largo de ciertas líneas muy marcadas, sufriendo estas mismas diferencias la existencia de una relación. Por otro lado, la hipótesis de Prout de que los pesos atómicos de los elementos eran múltiples del peso atómico del hidrógeno, por más que no funcionasen exactamente del mismo modo sugería de tal manera la existencia de un hecho oculto en la Naturaleza, que conducía más bien a la suposición de que su elección del hidrógeno como base era errónea, que no a su principio de que los pesos atómicos de los elementos sean múltiplos de un peso atómico fundamental. Por esta i otras razones, Mr. Crookes propendía a la idea de que los elementos, en lugar de ser primordialmente diferentes, fueron formados por un proceso de evolución i contruídos gradual i sucesivamente de una base común. A esta base la llamó prothyle (perfil), siguiendo tanto en la idea como en el nombre al perseguido ocultista Roger Bacon, quien dijo hace seiscientos años, como lo muestra ahora Mr. Crookes, que «los elementos están hechos del hyle i que cada elemento se convierte en la naturaleza de otro elemento». De este modo el «átomo» fué desalojado de su orgullosa posición, i se volvió un producto meramente secundario, construído de materia prima, i por tanto, si es constructible, es asimismo destructible; un compuesto, no una unidad.

Ahora bien; esto es exactamente lo que ha sostenido la Filosofía Esotérica desde pasadas edades. Según declaró Mme. Blavatsky, en *Isis sin Velo*, publicado nueve años antes del famoso discurso de Mr. Crookes, todos los cuerpos provienen originariamente de una materia base, por ejemplo el oro, «de cuyo jénesis saben tan poco nuestros hombres científicos». Sostenía que en Samarkanda i en algunos monasterios del Tibet era conocido este elemento primario, i que el solvente usado en ellos era aquel de que hablaron Paracelso (quien aprendió la Química «entre los tártaros») i Van Helmont, como capaz de reducir todos los cuerpos a la materia originaria de que están compuestos. No enseñaba con esto, por decontado, nada de nuevo; i sólo decía que explicaba la antigua enseñanza del Oriente, de que, según lo vuelve a repetir en la *Doctrina Secreta*, «aunque la Materia es eterna, pues es Pradhana, sin embargo, los átomos nacen a cada nuevo Manvántara o reconstrucción del Universo... La Materia es eterna, haciéndose atómica (su aspecto) sólo periódicamente». Esta es la enseñanza arcaica Oriental, como a la verdad puede verse en el «Vishnu Purana», que habla de este Pradhana o base original. Nunca ha sido perdido de vista este aspecto del jénesis de los llamados elementos por la Filosofía Esotérica, i en él estaban basados todos los escarneidos ensayos para transmutar en oro los elementos inferiores. El solvente universal, el menstruo, era reducir el elemento inferior a su sustancia primaria, al hyle, i luego de este hyle, hacer oro por medio de una nueva combinación. Ahora en 1891, Mr. Crookes, dice:

Se nos pregunta algunas veces por qué si los elementos evolucionan, no vemos jamás a ninguno de ellos transformado o en proceso de transformarse en otro elemento. Esta pregunta es tan fútil como la cavilación de que en el mundo orgánico nunca vemos a un caballo transformado en una vaca. Antes de que el cobre, por ejemplo, pueda ser transformado en oro, sería necesario primeramente hacerle retroceder a un estado de materia más simple i primitivo, i luego lanzarlo, por decirlo así, en la senda que conduce al oro.

Exacto: esto es precisamente lo que han sostenido los antiguos alquimistas; i todos sus esfuerzos se dirijian a llevar a efecto este doble proceso. Así, después de todo, estos soñadores no eran tan locos, i los que producían oro, no eran necesariamente embaucadores i charlatanes, sino que bien pudieran haber

sidio químicos que conocieran mejor las fuerzas ocultas de la Naturaleza, que los más sabios de nuestros días, i que pudieran operar allí donde nuestros químicos sólo ven la posibilidad de la ejecución. Mr. Crookes ha hecho algo más todavía: en una generalización espléndida ha seguido el rastro a los factores de la construcción de los átomos i al proceso de la evolución. Los factores son dos: una temperatura que desciende lentamente, i una fuerza oscilante, íntimamente relacionada con la electricidad. Esta última oscila de un lado a otro, como un péndulo colosal, i esta fuerza, balanceándose de uno a otro lado de una línea central neutra, hace nacer dos grandes clases de cuerpos, positivo al dejar la línea central neutra i negativo cuando vuelve a ella. Parte de un punto neutro, oscila lentamente en el espacio, i retrocede después de haber construido siete elementos, antes de alcanzar de nuevo el punto neutro; luego sigue adelante, después de cruzarlo i vuelve atrás de nuevo, formando otros siete, i así sucesivamente en ritmo perfecto. Además, la divergencia desde esta línea neutra confiere «atomicidad» de uno, dos, tres i cuatro grados, según la distancia del centro sea de una, dos, tres o cuatro divisiones, i de aquí que se formen grupos de atomicidades variadas, monadas, diadas, etc. Mientras que la temperatura desciende lentamente todo el tiempo, un factor diferente—el enfriamiento creciente—se presenta, según la oscilación del péndulo, pasa de nuevo a través de puntos equidistantes desde la línea central neutra, i de este modo se forma un átomo semejante en sus cualidades características al que se ha formado en aquel punto en la oscilación precedente, pero difiriendo en peso atómico, por consecuencia de las nuevas condiciones termiales. De este modo aparecen los elementos como construidos de la misma materia prima, dependiendo su atomicidad meramente de la cantidad de electricidad que retienen, como las agregaciones de materia retienen cantidades variadas de electricidad. Ninguna teoría del jénesis de los elementos está tan de acuerdo con la Filosofía Esotérica. Según ésta, la materia homogénea primaria, ultra ígnea en la Naturaleza, fué esparcida en el espacio; la electricidad cósmica, moviéndose en líneas espirales i dando siete pasos, partiendo de centros *layas* (neutrales) sucesivos, esparció la materia en átomos, los cuales «se disgregan i esparcen», i así que principian a enfriarse se vuelven materia radiante. Aquí tenemos descritas todas las condiciones encontradas por Mr. Crookes: el perfillo homogéneo ígneo «de una temperatura inconcebiblemente más elevada que todo lo que hoy existe»; el balanceo en espiral de la electricidad; las siete etapas; la línea central neutra; la disgregación en átomos; i, por último, es interesante observar que las líneas espirales de la relación acídica están reproducidas en la descripción de la oscilación del péndulo de Mr. Crookes, pues esta oscilación, combinada con una temperatura descendente, forma una espiral que desciende al rededor del eje neutro, o centro *laya*, como lo llaman los ocultistas. La única gran diferencia entre las antiguas relaciones Orientales i las modernas, Occidentales, es que en el Oriente, la electricidad cósmica es inteligente. Dice Mme. Blavatsky: «Puede entreverse una ligera idea de la naturaleza de Fohat, por la denominación de «Electricidad Cósmica», que algunas veces se le aplica; pero en este caso hai que añadir otros propiedades «incluso la inteligencia a las comúnmente reconocidas a la electricidad». A este hecho no hacen todavía alusión alguna nuestros sabios occidentales, mientras que la Filosofía Esotérica habla de él como de un modo definitivo. I verdaderamente es una diferencia fundamental entre la ciencia del Oriente i la de Occidente la de que para la primera hai inteligencias vivas que funcionan a través de todas las fuerzas naturales guiándolas, mientras que en Occidente estas fuerzas están considera-

das como energías ciegas, inconscientes e ininteligentes.

ANNIE BESANT
(Continuará)

PREGUNTAS I RESPUESTAS

PREGUNTA.—Agradeceré altamente me explique lo que es la *satisfacción que se experimenta cuando se hace un bien*.—E. M.

Resp.—Cuando hacemos un bien, no hai ninguna duda que experimentamos una satisfacción íntima, cuya duración e intensidad están en relación directa con la clase e importancia del bien que hemos hecho. Esta satisfacción pueden experimentar todos los hombres, en mayor o menor grado; la siente toscamente el salvaje i la siente también el hombre más civilizado. Si analizáramos profundamente esta satisfacción, encontraríamos que, en su pureza, es ella uno de los goces más elevados de que podemos ser conscientes en un momento dado; encontraríamos asimismo que es el goce más antiegotista que en el mismo caso podríamos disfrutar.

Si la satisfacción que el bien produce puede ser por todos sentida, como dejamos dicho, debe tener entonces un fundamento en nuestra misma naturaleza, en nuestra constitución, i no ser el privilegio de ciertos individuos ni el fruto de determinados códigos morales.

Ese fundamento o raíz es,—si no estamos equivocados,—el *Sacrificio* primitivo del Logos al encarnarse en la materia, dando de este modo su vida para que pudieran formarse otros seres i participar de su conciencia. El mundo existe por el sacrificio del Logos, en él tiene su razón de ser; si aquél cesara en cualquier momento, el mundo dejaría de existir. Reflejo de este sacrificio primario es el sacrificio de los Salvadores del mundo, el de los Adeptos, el de los ocultistas de menor grado i, por fin, el del común de los hombres. Su naturaleza esencial consiste en dar sin pedir remuneración; en *sacrificarse* (1) por el bien de los demás, gustosa i espontáneamente, sin buscar, ni aún en las lejanías del porvenir, la sombra de una recompensa. Este es el *bien* en su pureza, el ideal a que debemos de aspirar.

El bien que hacemos los hombres no está siempre puro; con mucha frecuencia se encuentra maldado por algún interés encubierto que el tiempo descubre; pero, así i todo, es lo mejor que podemos hacer, lo mejor que hacemos; es como la esencia que de nosotros se desprende, i es posible que su análisis marque fielmente nuestro grado de progreso. I experimentamos satisfacción cuando hacemos un bien, porque ése es uno de los pocos momentos en que verdaderamente cumplimos con nuestro deber, de lo cual tenemos conciencia clara, al menos durante el acto. Nuestro yo ha vibrado por un momento en un tono agudo a que no estamos acostumbrados, i ese ha sido el origen del regocijo interior que hemos sentido. En otras palabras, la «Isia sagrada» ha sido lamida en esos instantes por oleadas que parten de abajo.—L. A.

(1) *Sacrificio* desde un punto de vista personal únicamente. Lo que para la personalidad es sacrificio, es el alimento natural de nuestros principios superiores.

Municipalidad

DECRETOS DE PAGO I DE INGRESOS

N.º 82.—Junio 9 de 1908.
Entérese en Tesorería Municipal la cantidad de veinticinco pesos por Alejandro Cabello por multa que le ha impuesto el Juzgado del Crimen.—Anótese i publíquese.—Alberto Zuaznábar.

N.º 83.—Junio 13 de 1908.
Entérese por Tesorería Municipal a Manuel Rojas la suma de veintidós pesos que indica el recibo que precede para que pague a los trabajadores ahí indicados que se han ocupado en el arreglo de calles i veredas.
Impútese el pago a la Part. 5.ª ítem 24 del Presupuesto Municipal.—Anótese i publíquese.—Alberto Zuaznábar.

N.º 84.—Junio 15 de 1908.
Páguese por Tesorería Municipal a Abraham Salas la suma de cinco pesos por valor de una enjalma que vendió para los caballos del carrutón de la policía de aseo. Impútese el pago a la Part. 2.ª ítem 1.º del Presupuesto Municipal.—Anótese i publíquese.—Alberto Zuaznábar.

N.º 85.—Junio 16 de 1908.
Devuélvase con cargo al mismo ramo de entradas por Tesorería Municipal a Alejandro Cabello la suma de veinticinco pesos pagada indebidamente.—Anótese i publíquese.—Alberto Zuaznábar.

N.º 86.—Junio 15 de 1908.
Entérese en Tesorería Municipal la cantidad de cinco pesos por Rafael Calderón por multa que le ha impuesto el Juzgado de Letras.—Anótese i publíquese.—Alberto Zuaznábar.

N.º 87.—Junio 17 de 1908.
Entérese en Tesorería Municipal la cantidad de cinco pesos por Ricardo Grandón por multa que le ha impuesto el Juzgado de Letras.—Anótese i publíquese.—Alberto Zuaznábar.

N.º 89.—Junio 20 de 1908.
Entérese en Tesorería Municipal la cantidad de siete pesos por las personas siguientes: Cecilio Carreño, un peso; Abraham Salas, un peso; Antonio Nuñez, un peso; Juan Francisco Miranda, un peso; Romelio Pinto, un peso; Lucindo Marambio, un peso; i Camilo Vargas un peso por multas que les ha impuesto el Juzgado de Letras.—Anótese i publíquese.—Alberto Zuaznábar.

N.º 90.—Junio 20 de 1908.
Entérese por Tesorería Municipal a Manuel Rojas la suma de veinte pesos que indica el recibo que precede, para que pague a los trabajadores ahí indicados que se han ocupado en el arreglo de calles i veredas.
Impútese el pago a la Part. 3.ª ítem 24 del Presupuesto Municipal.—Anótese i publíquese.—Alberto Zuaznábar.

N.º 91.—Junio 23 de 1908.
Entérese en Tesorería Municipal por Clemente Aguilar i Herminio Henríquez la cantidad de diez pesos por multa de cinco pesos a cada uno que les ha impuesto el Juzgado del Crimen.—Anótese i publíquese.—Alberto Zuaznábar.

Recibí de la Tesorería Municipal la cantidad de veinte i dos pesos para pagar los trabajadores que se han ocupado en arreglos de calles i veredas; según se detalla:
Modesto Escalante 6 días a \$ 12.00
Arturo Rojas 5 " " 10.00

Total \$ 22.00

Casablanca, junio 27 de 1908.—Manuel Rojas.

Casablanca, junio 27 de 1908.—N.º 94.—Entérese por Tesorería Municipal a Manuel Rojas la suma de veinte i dos pesos que indica el recibo que precede, para que pague los trabajadores que se han ocupado en arreglos de calles i veredas.
Impútese el pago a la Part. 5.ª ítem 24 del Presupuesto Municipal.—Anótese i publíquese.—Alberto Zuaznábar.

RENUNCIA del Tesorero i Secretario Municipal i nombramiento del reemplazante.

Señor P. Alcalde:
Motivos particulares me impiden continuar en el desempeño de los

LAS MUJERES

aburridas. Se dice que los hombres tienen que trabajar y las mujeres llorar; pero desgraciadamente en este mundo tan ocupado, a menudo sucede que las mujeres tienen que trabajar y llorar a la vez. La mujer triste y aburrida pierde su apetito y se adelgaza y debilita, y si entonces hay alguna epidemia como influenza ó paludismo, es casi seguro que sufrirá un ataque que a menudo prepara el camino para afecciones crónicas de la garganta, pulmones y demás órganos, siendo difícil ver como terminará. Déjese que la mujer cansada y recargada de trabajo descansa todo lo posible, i sobre todo póngase a su disposición, una botella de la

PREPARACION de WAMPOLE remedio seguro i infalible para todos los males que afectan a la mujer. Es tan sabroso como la miel i contiene los principios nutritivos i curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, que extraemos de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta i Cerezo Silvestre. Tomada antes de comer, aumenta las propiedades nutritivas de los alimentos corrientes, facilitando su asimilación y ha hecho renacer la esperanza y el buen humor en miles de hogares entristecidos. Es digna de la más absoluta confianza y sus resultados son seguros en casos de Impureza de la Sangre, Melancolía, Agotamiento, Clorosis, Escrófula i Tisis. «El Dr. José M. Guíjosa, de México, dice: He empleado su Preparación de Wampole en una Señorita que presentaba algunos síntomas inquietantes en el aparato respiratorio y desde el primer frasco comenzó a notarse alivio marcado, habiendo desaparecido toda huella de enfermedad al terminar el sexto frasco.» Cada dosis es efectiva. El desengaño es imposible. En las Boticas.

puestos de Tesorero i Secretario Municipales, para los cuales tuve nombramiento de U.S. haciéndome cargo de ellos el día 22 del pte. mes. Dignese U.S. nombrar la persona que ha de reemplazarme.—Casablanca, junio 25 de 1908.—M. 2.º Vasquez, Tes. i Sec.

Casablanca, junio 26 de 1908.—Vista la precedente solicitud i en virtud de la facultad que me confiere el art. 83 inc. 10 de la Ley de Municipalidades

Decreto

N.º 28.—Aceptase la renuncia que hace el Tesorero i Secretario de la Municipalidad don Manuel 2.º Vasquez, i nómbrese en calidad de interino para dichos puestos a don Tiburcio Galaz, quien procederá a recibirse de ambas oficinas.

Dese cuenta a la I. Municipalidad en su primera sesión.—Anótese i comuníquese.—Alberto Zuaznábar.

Casablanca, junio 26 de 1908.—Sr. P. Alcalde:

Para desempeñar el cargo de Tesorero Municipal ofrezco como fiador al señor don David Loyola, propietario de esta Comuna.—Dignese U.S. aceptar dicha fianza i ordenar lo que estimare por conveniente.—Dios gñe. a U.S.—Tiburcio A. Galaz.

Casablanca, junio 26 de 1908.—Vista la solicitud que precede decreto:—N.º 93.—Aceptase la fianza solidaria de don David Loyola para el desempeño de Tesorero Municipal, propuesto por el nombrado, don Tiburcio A. Galaz. Fíjase el monto de dicha fianza en la cantidad de mil seiscientos ochenta pesos.—Redácese a escritura pública i preséntese copia a esta Alcaldía.—Anótese i dese cuenta a la I. Municipalidad en su primera sesión.—Alberto Zuaznábar.

DE LA GOBERNACION se ha recibido la comunicación siguiente:

Casablanca, junio 24 de 1908.—N.º 73.—Comunico a U.S. que con

fecha de hoy he asumido las funciones de Gobernador Suplente de este Departamento.—Saluda a U.S.—J. Hurtado C.

Sr. Primer Alcalde Municipal.

Casablanca, junio 25 de 1908.—N.º 27.—Tengo la honra de acusar recibo de su atenta nota N.º 73 de fecha 24 del pte. mes por la que U.S. me comunica haberse hecho cargo de la Gobernación del Departamento.—Saluda a U.S.—Alberto Zuaznábar.

Al Sr. Gobernador del Departamento.

ANUARIO DE "ZIG-ZAG"

GUÍA GENERAL DE CHILE

En preparación la edición correspondiente a 1909

Las casas de comercio, fábricas i talleres que deseen figurar en los roles de la próxima edición con la clasificación que les corresponde i su dirección respectiva, pueden enviar desde luego sus indicaciones por correo a la oficina de la Empresa editora, Casilla 2017, Santiago de Chile.

LA EDICIÓN DE 1908 EN VENTA

Remítanos por correo en paquete certificado.

[Ejemplar] cartóné..... \$ 6.00
Id. pasta tela... 9.00

Diríjanse los pedidos al Administrador de ZIG-ZAG, Casilla 2017, Santiago de Chile.

AVISOS

Por resolución del juzgado de fecha ocho del presente se ha mandado inscribir en el Registro del Conservador a nombre de doña María Agrios, un sitio ubicado en la calle de Chacabuco de esta ciudad que posee sin título desde más de treinta años con los siguientes deslindes: al norte, sitio de Simón Gonzalez; al oriente, sitio de Pedro Nuñez; al sur, sitio de la sucesión Garai i al poniente, calle de su ubicación.—Casablanca, veinte de junio de 1908.—Carlos Román V. 9

Por escritura pública otorgada en Valparaíso el 17 de marzo de este año, ante el Notario don Enrique Gana, doña Lucía Vasquez v. de Vasquez compró a don Juan Manuel Vasquez un predio ubicado en Paso Hondo de este departamento, deslindando: al norte, con El Estero; al sur, camino público de Casablanca a Valparaíso; al oriente, terrenos de doña María Alvarado i al poniente, predio del vendedor, abarcando una superficie de 15 metros de frente por siete de fondo. Casablanca, 20 de junio de 1908.—Carlos Román V. 9

Por escritura otorgada en Valparaíso el 1.º del presente ante el Notario don Enrique Gana, don Aniceto Aranda compró a doña Carmen i doña Narcisca Rivadeneira las acciones i derechos que a cualquier título puedan corresponder a las vendedoras en los bienes de don Antonino Calderón. Casablanca, 20 de junio de 1908.—Carlos Román V. 9

HIPOTECA

Don Juan de la Cruz Berroeta para garantir un préstamo de dos mil pesos (\$ 2,000) a favor de don Belisario Torres ha hipotecado el fundo Hualilemu, ubicado en la 5.ª subdelegación del departamento, deslindando: al norte, fundo Peña Blanca; al sur, propiedad de Jesús Durán i otros; al oriente, hijuela de Ramón Catalán i al poniente, terrenos de la testamentaria de Margarita Berroeta. Así consta de escritura pública otorgada ante el infrascrito con esta fecha. Casablanca, dos de junio de 1908.—Carlos Román V. 9

BANCO DE CRÉDITO

CAPITAL AUTORIZADO \$ 5.000.000
CAPITAL PAGADO \$ 1.500.000

OFICINA: COCHRANE NÚMERO 36

Tasa de intereses sobre depósitos que
rejará desde la fecha:

A la vista y en c/ corriente.....	3 %
Con 30 días de aviso.....	3 »
A plazo fijo de 2 a 3 meses.....	4 »
A » » de 4 id.....	5 »
A » » de 6 id.....	6 »
Con 30 días de aviso, después de 3 meses.....	6 »
A plazo fijo mayor de 6 meses	7 »

Los depósitos a días de aviso se
considerarán como de plazo indefi-
nido, i sus intereses serán pagade-
ros el 30 de junio i 31 de diciembre
de cada año.

Valparaíso, enero 1.º de 1907.

H. SONDERBURG
Jerente.

La Jerarquía Oculta

(Continuación)

Las clases de Adeptos son siete. Hai que advertir que este número no se ha escogido por ninguna razón pueril o arbitraria, sino porque la naturaleza obra por septenarios, i todos los esfuerzos para explicar la gran importancia atribuida a este número por los místicos de todos los tiempos i países, demuestran que así es en realidad; siete es el número místico, no porque sea siete, sino porque es una lei universal que todo orden natural se verifique por siete. La sabiduría absoluta en el universo es el sol espiritual central mencionado en los tratados místicos. Cuando llega el día de la naturaleza, este sol emite siete rayos, cada uno de los cuales se subdivide en series de siete. Todos los hombres, o mejor, sus vós espirituales, se hallan en uno u otro de estos siete rayos capitales de la sabiduría. De ahí la necesidad de los siete tipos de Adeptos. De estos siete, sólo cinco son ordinariamente mencionados; los dos últimos sólo son comprendidos por los Iniciados superiores. Los jefes de las cinco clases son conocidos en el Thibet con el nombre de *Chituktus*, o joyas de sabiduría. Todos los Adeptos del mundo, excepto unos pocos que pertenecen a las dos órdenes misteriosas, rinden homenaje a uno de estos cinco, los cuales no están asociados a ninguna lojia particular de Adeptos, pero son reconocidos como jefes de todas las lojias, de las cuales existen hoy día tres—una en el Thibet, otra en Egipto i la tercera tiene su asiento en una localidad cuyo nombre no nos es permitido mencionar. Los *Chituktus* tienen que visitar periódicamente estas diversas lojias, pero residen habitualmente en el Thibet. Los dos adeptos más elevados vi-

ven, por lo que se sabe, en un oasis del desierto de Gobi, en donde únicamente los Adeptos de orden superior pueden visitarlos. Su naturaleza i carácter son tan poco comprendidos por los Iniciados ordinarios, como los de los Adeptos por el mundo exterior. Las diversas lojias, aunque siguiendo los mismos estudios bajo los mismos principios generales, tienen diferencias de procedimiento en materias de detalle. Los Adeptos, como es bien sabido, no están sujetos a ningún sistema eclesiástico; tanto es así, que al llegar a un grado determinado de su desarrollo, deben declarar solemnemente su independencia de toda religión formal; tampoco les es permitido el adoptar ningún ritual de virtud mágica. El Adepto, por otra parte, no es privilegio de ninguna nación. Entre los Adeptos vivientes los hai ingleses, húngaros, griegos, indios rojos, además de asiáticos de todas las nacionalidades.

Hai nueve grados de Adeptos, cada uno de los cuales tiene siete subdivisiones. En el sistema brahmánico, los nueve grados se mencionan con el nombre de las siete joyas (*nava indhi*). Cuando un individuo alcanza la décima iniciación, la tierra deja de ser lugar apto para su evolución. El primer grado se halla de este modo simbolizado en ciertos tratados *Tantrícs*, (mágicos). En el suelo yace postrado el cuerpo de un hombre con serpientes enroscadas en él. Con los pies apoyados sobre su pecho está una mujer sombría de aspecto horrible. En las manos de ésta se ven armas i sus adornos consisten en una guirnalda de cabezas cortadas de *Asuras* (gigantes), i un ceñidor formado por sus miembros mutilados chorreando sangre. Esta es Kali, o Bhawani, la deidad que tan mal comprenden i de que tanto abusan los Thugs de ruín memoria. Las serpientes simbolizan aquí la sabiduría, cuyo asilo el neófito agarrando su cuerpo físico, representado por la figura postrada que su despertada naturaleza espiritual ha humillado. El verdadero hombre, ordinariamente inactivo, i por lo tanto representado con mucha propiedad por la mujer, la esposa del hombre físico, entonces, haciendo un terrible esfuerzo, sacude el yugo de su tirano, i, destruyendo a la hueste de los *Asuras*—las pasiones i apetitos de nuestra naturaleza terrenal—cubre su persona con sus miembros mutilados. Dicho símbolo representa en su conjunto la imagen terrible de los esfuerzos de una persona para librarse de los lazos de la carne. Asimismo significa que el Adepto tiene que luchar con todos los poderes

malígnos de la naturaleza; no sólo con los que le son propios, sino también con los correspondientes al mundo exterior, representados por fuerzas de un carácter muy maléfico.

Cuando un hombre llega a este nivel, se convierte en un miembro de la fraternidad secreta, i se prepara para nuevos i más altos grados. Este hombre es simbolizado también por un mendigo que lleva nueve joyas, cada una de las cuales representa simbólicamente uno de los grados de la iniciación, la manera como se lleva a cabo i los resultados que le siguen.

El décimo grado no se alcanza en esta tierra. Tan pronto como un individuo está dispuesto para el décimo grado, pasa a otras esferas. Esto se representa de un modo muy expresivo. Una mujer está de pié sobre una flor de loto en capullo; con una mano sostiene su cabeza, que ella se ha cortado con una espada que empuña con la otra; i a cada lado de esta mujer está otra semejante a ella. Tres chorros de sangre manan del tronco de la mujer decapitada. Uno de ellos cae en su propia boca, i los otros dos en las bocas de sus dos compañeras. El significado de este símbolo es el siguiente: el loto siempre representa nuestro Cosmos, i está en capullo porque el Cosmos no es plenamente comprensible por el hombre hasta que ha alcanzado este último estado. La amputación de la cabeza indica la necesidad de desprenderse completamente de todo egoísmo; i las tres corrientes de sangre significan que cuando el hombre se ha desprendido así de su personalidad i egoísmo, obtiene el poder de infundir vida en los tres mundos, que representa el total de nuestro universo.

Por debajo del grado inferior de los Adeptos hai varios grados de iniciación. El neófito, al alcanzar el más inferior de estos grados, deja de pertenecer a lo profano (1), i es admitido en el santuario, siendo desde entonces reconocido como miembro de la fraternidad oculta.

Los estudiantes de la ciencia esotérica que están por debajo del rango de los Iniciados, se llaman comúnmente *chelas* en la India; éstos se dividen a su vez en dos clases, regulares aceptados, i de prueba. Estos últimos son los que se presentan como candidatos para la instrucción, i reciben de los Adeptos un reconocimiento limitado al permiso para probar. Durante el áspero camino que han emprendido, no reciben

ellos más auxilios ni alientos que los que se hallan en su propio celo personal i fuerza de voluntad. El sentimentalista emocional que emprende el estudio con un vago sentimiento de necesidad espiritual; se da muy poca cuenta de las condiciones requeridas para tal empresa. El aprendizaje es una prueba severa de fuerza de voluntad i de desprendimiento, i, faltando esto, el fracaso es seguro. Jeneralmente tales personas se imaginan, que a causa del interés que sienten por la literatura oculta, les satisfaría ser estudiantes bajo la dirección de los Adeptos, que poseen los secretos de la naturaleza i gozan de poderes espirituales apenas soñados por la jeneralidad de los hombres. Este interés aumenta o disminuye según el motivo impulsivo que gobierna el carácter de la persona. El amor al estudio es el primer paso, i el deseo de más luz es el pasaporte del aspirante para el período de prueba. Su progreso depende de diversas condiciones, las cuales, si se cumplen en lo esencial, le asegurarán una razonable esperanza de éxito. Estas condiciones son: una mente sana en un cuerpo sano, rectos principios morales i una naturaleza bien disciplinada. Entonces empieza la tarea. ¿qué tarea es esta? ¿Obedecer ciertas disposiciones i reglas emitidas como "ukases" de un czar u órdenes de un jefe militar? A muchos les gustaría fuera así, porque es más fácil seguir las indicaciones de un jefe que descubrir el camino sin guía alguno. No. La fuerza impulsiva debe estar en el neófito, i sin ella nada tiene que esperar. Una vez se ha manifestado que el deseo de conseguir su objeto es más fuerte que los cuidados materiales de la vida, que tanto absorben i distraen la atención, i que esclavizan a la mayoría de las personas, resulta mucho más fácil para el luchador subir el próximo peldaño, aunque esto puede exigir mucho más tiempo i mucha mayor dosis de paciencia de la que puede tener hasta un hombre de fuerte voluntad. Los que perseveran en el verdadero camino triunfan; pero la intuición debe ser desarrollada para descubrir cuál es la senda verdadera. Las diferencias de temperamentos hacen que lo que es fácil para uno sea para otro una prueba desesperada, siendo la regla inexorable de los Adeptos de la ciencia oculta el dejar a todos i a cada uno que hagan la tentativa sin otro estímulo que el que su alto ejemplo proporciona. Si uno triunfa, también puede triunfar otro, i así la batalla se gana o se pierde según el aspirante decida. Es absolutamente una cuestión de per-

severancia decidida i constante en la verdadera dirección. El *chela* admitido tropieza con nuevas dificultades después de haber pasado el período probatorio, pero en cambio ha adquirido mayores fuerzas para luchar con ellas. Una vez hecha la resolución de ser un *chela*, i alimentada esta resolución por un esfuerzo mental incesante, el maestro se ve obligado a reconocer los títulos de este *chela* i a dirigir sus futuros pasos. Los *chelas*, hai que decirlo muy claro, no se forman en virtud de ningún entusiasmo repentino ni de un deseo sentimental espasmódico. Los *chelas* son los que saben i se dan cuenta de que hai para ellos ciencia que aprender si la pueden encontrar; que hai en ellos facultades que pueden desarrollar, con sólo comprender las leyes que las rigen, i que hai maestros que poseen la sabiduría i pueden comunicarla, si uno llega a merecer i ganar su aprobación. Los *chelas* admitidos viven en la luz del conocimiento adquirido por medio del desarrollo espiritual; ven el mundo con una vista menos oscurecida i perturbada por las ilusiones por los deseos carnales. Alcanzan su meta por tortuosos senderos quizás, i obtienen su victoria pasando por pruebas que desalientan a los más firmes i resueltos. El camino que el *chela* sigue está sembrado, pulgada por pulgada, de vestigios de sus choques i escaramuzas en su lucha consigo mismo. Ningún enemigo tiene, que sea la mitad tan poderoso como su propia naturaleza egoísta i terrenal, que él se propone disciplinar, i de cuya fuerza no tiene él idea hasta que deliberada i formalmente empieza el trabajo de purificación. Eliminar el yo, cuidar del bienestar de los demás como su propio i real interés; ser casto i puro, humilde i paciente; hé aquí las tareas que se ha impuesto. El oráculo de Delfos dijo: "Hombre, concóctate a tí mismo"; i el único camino para el propio conocimiento está en el conocimiento del deber; sacrificarse a sí mismo de otro modo que en la práctica del propio deber, es una forma de egoísmo tan peligrosa como insidiosa. Krishna dice a Arjuna en el *Bhagavad Gita*: "Es justo morir en el cumplimiento del propio deber; el deber de otro está rodeado de peligros". Del mismo modo que la avaricia es la consecuencia de una falsa apreciación del dinero, así también un deseo enfermizo de sacrificio individual, divorciado del cumplimiento del deber, es enjendro de una mente pervertida que confunde los medios con el fin.

(Continuará)

(1) La palabra «profano», como es bien sabido, deriva de términos latinos que significan «delante del templo», i es sinónima de la voz sanscrita *Antevasin*, «el que está fuera».